

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
C 1.25 cada semana.

Nº.
847

SANTORAL

Dom.	11	† 17º Después de Pentecostés. Santos Proto y Jacinto, mrs.	Juev.	15	LOS SIETE DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA. Santos Valeriano, Máximo y Teodoro, mrs.
Lun.	12	EL DULCE NOMBRE DE MARIA. Santos Leoncio, Venancio y Macedonio, Mártires.	Viern.	16	Santos Cipriano y Martín, papas; Cecilia, vg.
Mart.	15	Santa Eugenia, vg.; Ligorio, Juvenal y Serapión, mártires.	Sáb.	17	LA IMPRESIÓN DE LAS LLAGAS DE SAN FRANCISCO. Santos Justino y Narciso, mrs.
Miérc.	14	LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. Cornelio, papa y mártir. LUNA LLENA a las 3.46 p. m.			

Domingo XVII después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo—Cap. XXII.

En aquel tiempo se llegaron a Jesús los fariseos, y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a este, y es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas. Estando aquí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta: ¿Qué os parece a vosotros del Cristo o Mesías ¿De quién es hijo? Dícenle: de David. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu profético le llama su Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor; siéntate a mi diestra, mientras tanto que Yo pongo a tus enemigos por peana de tus pies! Pues si David le llama su Señor, cómo cabe que sea hijo suyo? A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo ya quien desde aquel día osase hacerle más preguntas.

Aplicación moral

Sobre tan firme cimiento está contruida la Iglesia de Jesucristo.

Recordémoslo cuantos le adoramos con amor y le obedecemos y le seguimos.

Cuando Jesús pregunta a sus enemigos sobre su Persona, lo hace en términos abstractos para obligarlos con razonamientos a reconocerle como el Cristo; pero cuando quiere saber de sus discípulos el concepto que se han formado de El, después de oírle y de ver sus obras, interrógalos directamente: «Vos autem quem me esse dicitis»... Espera un acto de fe, un acto de adhesión de la voluntad vencida por la evidencia y por el amor. Así preguntó a los apóstoles en cuyo nombre Simón Pedro responde sin ambages: «Tú es Christus filius Dei vivi»: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. La réplica no es un argumento persuasivo de una verdad así asentada en el alma, es la sanción para quien la confiesa como Pedro a quien se dijo: «Yo te digo a ti que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»: la piedra angular de la Iglesia y de la salvación es Cristo y la fe en su divinidad: quien tropieza en esta piedra, se hace añicos, pero el que edifica su vida sobre ella, se levanta hasta la altura de su eterno destino.

Pero esa fe es efecto de la gracia de Dios: es Pedro bienaventurado por haber recibido la revelación de la verdad básica del Cristianismo, no de la carne y de la sangre, sino de la inspiración del Padre. Los judíos y los malos cristianos se quedan con la revelación de la carne que dice ser Cristo hijo de David, o un hombre poderoso en obras y en maravillosas palabras: pero nosotros atendemos a la luz sobrenatural que ilumina el interior del Maestro: y en cuanto lo encontramos en nuestro camino, al despertar nuestra razón, después de haber recibido el hábito de la fe por el bautismo, y se nos dice este es Jesús, caemos de rodillas y lo adoramos. He aquí marcada la línea imborrable entre católicos y herejes y judíos, entre cristianos racionalistas y católicos sinceros; la confesión de la Divinidad del Hijo de la Virgen María. No nos dejemos seducir por ignorancias calculadas en punto tan capital; tengamos el valor moral de sostener la Divinidad de Jesucristo como razón de ser de nuestra religión en nuestra conducta con El para adorarlo y obedecerlo y amarlo, y en nuestra vida moral para aceptar sus preceptos como mandatos de Dios. Huyamos de esas anfibologías del lenguaje que usan muchos cuando tienen interés en que la

Religión y la Iglesia sean discutibles, que no tengan más consistencia que como hechos históricos, o como doctrinas acomodaticias; ya que hemos visto que esa era la falsa posición de los escribas y fariseos incapaces de ver la augusta realidad que tenían ante sus ojos, enceguecidos por preocupaciones y por un orgullo incurable. Digamos con amor, con entereza, con intención de contradecir todos los miserables subterfugios de pasiones propias o ajenas: *Jesucristo es el Hijo de Dios y el Hijo de María.*

EL COMUNISMO Y SU REMEDIO

VI

Cuanto más reflexionamos sobre los acontecimientos sociales del presente siglo, más oscuro y sombrío aparece ante nuestras consideraciones el porvenir de las sociedades.

En las luchas del trabajo contra el capital exacerbadas por la codicia de los hombres, en los variados métodos económicos, excogitados para el remedio de las clases proletarias abrumadas por lo que se llama *injusticia social*, en el justo salario, que debe remunerar el *tanto* y *cuanto* del trabajo, según las mismas doctrinas del alemán, Marx, en el salario familiar, implantado ya en algunos gremios de la sociedad y que consideramos de necesidad imperiosa en nuestros tiempos, en las construcciones de casas baratas, realizadas en muchos pueblos para los obreros en la fundación de sociedades de mutuo socorro y seguros para obreros, que reportan ciertamente ayudas considerables y en todas las demás obras de beneficencia social, que sería prolijo enumerar, no encontramos solucionada lo que todos llaman la cuestión social.

No obstante los medios económicos proyectados y algunos realizados, la cuestión social, o sea la lucha por la vida, por la existencia, frente a frente al capitalismo, continúa en pie y, por lo tanto, insoluble en este siglo de tanto progreso, adelanto y conquista, mediante la proclamación de los derechos del hombre y las reivindicaciones de muchos gremios sociales organizados en diversos puntos de la tierra.

Más aun, ostenta hoy la cuestión social, en nuestro humilde entender una tendencia especial, principalmente en los elementos organizados y preparados, como suele decirse, para llevar las cosas al terreno práctico, dentro del orden o fuera del orden mismo establecido, si las circunstancias de los tiempos lo imponen.

Esa tendencia característica, esa modalidad de las sociedades de resistencia, se manifiesta en la indiferencia con que miran todos los proyectos económicos, que realmente parece que no les interesan.

Ante la crisis mundial, que abruma hoy a la humanidad en todos los órdenes de la vida social, son manifestaciones aisladas de algunos gremios sociales, que piden pan y trabajo, es decir, colocación y atención a los millones de hombres, que vagan por las campiñas, y pequeñas y grandes urbes del mundo civilizado.

Entre esas aisladas peticiones siéntese malestar profundo, siniestro, aterrador, el eco estridente de las multitudes, que reclaman la herencia del paraíso de la tierra, último y anhelado fin de todas sus aspiraciones...

Para la realización rápida de sus ideales apelan a todos los medios, justos o injustos, a todas las violencias, aunque sean demoleadoras, incendiarias y criminales. Creen haber llegado a la hora de sus reivindicaciones sociales y que tienen edad y perfectísimo derecho para imponer su voluntad decidida al mundo y con la fuerza de todas sus exigencias y con el poder del número y con la ola arrolladora de las masas sociales, lánzase a la titánica lucha, cantando enardecidos con Turati:

Sus hermanos, sus amigas,

Lid titánica os espera;

Sobre la libre bandera

Brilla el sol del porvenir.

Asociados, la honda pena

Del escarnio ya no abate;

Por la causa del rescate

Hay que luchar o morir.

No hay ciertamente ambages ni rodeos en sus frases claras y terminantes. No son los obreros, el proletariado o las masas sociales que nos están engañando. Somos todos nosotros que permanecemos sordos y nos dejamos engañar o seducir, desoyendo la voz secular de las generaciones, la voz de Dios omnipotente que resuena de uno a otro confín con estas sublimes palabras:

«Hijo, no defraudes la limosna al pobre, y no apartes tus ojos del pobre».

«No desprecies el alma hambrienta; y no exasperes al pobre en su necesidad».

«No aquejes el corazón del desvalido, ni dilates el dar al angustiado».

«No deseches el ruego del atribulado; y no apartes tu cara del necesitado».

«No apartes tus ojos del menesteroso a causa de la ira; y no des lugar a los que te buscan de maldecirte por detrás.» «Porque será oída la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma; y le oirá aquél que lo hizo».

«Muéstrate afable a la congregación de los pobres, y humilla tu alma al anciano, y baja tu cabeza al hombre grande».

«Inclina al pobre tu oreja sin desdén, y paga tu deuda, respóndele cosas apacibles con mansedumbre.» (Eclesiástico, 4, 1-8).

Aquí tenemos, trazada por la mano del Omnipotente, la línea de conducta del hombre en sus relaciones ineludibles con las clases sociales abrumadas por los rigores de la pobreza y necesidad, que el egoísmo de nuestros tiempos contempla con estoica frialdad e indiferencia...

Ah, pacientes lectores, cuán distinto sería el porvenir sombrío actual del mundo, si, como es nuestro deber, oyéramos todos la voz del Espíritu Santo que nos habla. el magisterio infalible de la Iglesia Católica, que nos recuerda valientemente nuestros deberes para con el pobre, para con el necesitado. Sí, la Iglesia Católica tiene en sus enseñanzas divinas, y en su autoridad legítima y soberana, la verdadera y única solución de la gran cuestión social.

¿Queremos salvar al mundo de una hecatombe que se avecina? Volvamos a la Iglesia y escuchemos su voz que es la voz de Dios.—R. P. C.

MISION DEL CATOLICISMO

Crear que el catolicismo es una cosa gastada ya, que dió de sí todo lo que tenía que dar, y hay que llevarlo al museo, es, no sólo una equivocación capital, sino acreditarse de aspirante a un manicomio. El sol, que se pone en un país, está naciendo en el otro. Es el país, y no el sol, el que se hunde en la noche, o el que se baña en la luz de la alborada.

La enfermedad de nuestro pueblo consiste en una mortal atonía, en que no le entusiasma ninguna idea. Es una decadencia senil, propia de un pueblo viejo y cansado. Los pueblos jóvenes van a la conquista de la verdad, y a la conquista de la verdadera libertad, abriéndose paso en la historia y labrando su propia riqueza.

Del estudio comparativo del catolicismo con todas las demás religiones se deduce que sólo el catolicismo es la religión del progreso y de la verdadera civilización. No puede, pues, entrar en plan de igualdad con las religiones falsas, sino en plan de superioridad y de hegemonía. En los Estados Unidos, frente a todas las religiones y sectas, es

la religión mejor organizada, ante la atomización de todas ellas.

El brahmanismo en la India (300 millones de habitantes) es hoy la rémora para la civilización de la India y de su constitución como nación moderna. Sólo el catolicismo podría hacerla entrar en la unidad política, social y de clases, cuya falta reduce a la nada al que sería con ella poderoso imperio.

El budismo, grotesco y burlesco, es el que mantiene deshecha en un estado prefeudal, y entregada al bandidaje a la inmensa China (400 millones de seres) y la imposibilita para ser una de las primeras naciones del mundo. El budismo y sintoísmo es el punto flaco de la potencia, militar y naval del Japón. Si el catolicismo prendiera en este imperio y le diera su misión, sería la conductora científica y espiritual del Asia. El catolicismo está formando un continente cristiano en Australia y una nación creyente en Nueva Zelanda.

La resistencia secular opuesta al catolicismo es la que condena al mundo mahometano, (250 millones), árabe, turco, bereber, a estar moral y materialmente deshecho y ser presa de las naciones cristianas. Veinte siglos de resistencia, y el peso de una maldición divina, son los que condenan a 200 millones de judíos, a pesar de poseer el oro de todo el mundo, a vivir sin patria, sin altar ni santuario, reducidos a odiosa esclavitud en todas las naciones. La resistencia al catolicismo, el haberse dejado invadir por ideas cesaristas y marxistas, el haber declarado la guerra a Dios, desconociéndolo primero y persiguiéndolo después, ha sido la causa de que Splenger haya podido escribir los capítulos de su libro: *La decadencia de Occidente*.

Esa religión católica, que aparentan muchos creer cubierta de herrumbre en el campo de la ciencia, es la que nos tiene que servir de guía en el mundo de la verdad natural y sobrenatural; es la que tiene que dar la batalla al error; es la que tiene que desplazar a la infidelidad, a la herejía, al salvajismo de sus posiciones seculares, dándonos la liberación de todas las razas por la verdad. «La verdad os hará libres.» Libre de los errores, de los prejuicios, de las tiranías y de los tiranos, que quisieron esclavizar el pensamiento y monopolizar en servicio propio la ciencia, poniéndola al servicio de una empresa, de una tiranía y de una explotación.

El día en que triunfara la verdad de Cristo, libertados del perder el tiempo en discusiones estériles e inútiles, redimidos de la lucha con la ignorancia y el error, la verdad sería el heraldo del amor, el amor al nexo de la unidad, la unidad el sostén del orden, el orden la base de la paz. Cabe, sí, la armonía de todos los intereses y de todas las aspiraciones, en una religión, donde todos somos hijos de Cristo y por consiguiente hermanos.

No sabes, infeliz obrero, que vienes a pedirme una recomendación para encontrar trabajo, que tú eres el actor y víctima de una de las mayores catástrofes que han azotado a la humanidad desde el diluvio. Los políticos de toda Europa y del mundo están con las manos en la cabeza, reconstruyendo sus industrias y su producción que se hundan, sus millones de hombres parados y desesperados; los economistas ven que en el terreno de las finanzas no tiene esta catástrofe solución; el mundo obrero grita, amenaza, huelga, barre a tiros las calles, y la solución no se encuentra. Unos y otros y todos, empiezan a reconocer que las causas que rigen el mundo están fuera de él, y que hay una Providencia, a la que hay que recurrir en definitiva.

Catástrofe de superproducción y de saturación de mercados en Europa y América, tiene por origen un problema misional. El nacionalismo indio declara el boicot a todos los productos de Inglaterra y Europa. China desarrolla su nacionalismo, su odio antieuropeo, y cae en el bandidaje. Rusia cae en el comunismo. Son un mercado de 300 mi-

llones de indios, 400 millones de Chinos, 110 millones de rusos los que se cierran. Si Europa, en vez de destrozarse, en vez de ir tras el negocio material, hubiera evangelizado a la India, a la China, a Rusia y al Africa, la religión hubiera creado afectos, los afectos unidad, la unidad y los afectos intereses y la añadidura hubiera sido el complemento del reino de Cristo.

Dentro de cada nación, el problema es más reducido, pero es el mismo. Si no vamos al imperio de la verdad católica, una nación se convierte en un conglomerado de cábilas. El Califato se diluye entre los taifas. Si no vamos al imperio de la unidad, del amor y de la caridad, las luchas políticas, las luchas sociales la hacen teatro de las guerras de tribus. La nación se deshace. La fuerza hace imposible al derecho. El problema de la riqueza, el de la propiedad, el de la economía nacional, el que parecía más ajeno a la religión, es insoluble. Sería el primer caso de la prosperidad sin Dios, y la confirmación absoluta de que Dios y su religión no sirven para nada. «Los que bendicen a Dios heredarán la tierra. Los que lo maldicen perderán.» Verdad que lleva comprobándose tres mil años.—Fr. S.

CUESTIONARIO RELIGIOSO

¿Por qué Dios, ya que es omnipotente, no ha hecho que todos creamos en El y todos obedezcamos a sus leyes? ¿No parece indigno de su poder el que haya tantos hombres que así se rebelen contra El y se burlen de sus preceptos?. F. C.

Dios no ha hecho forzosamente que todos creamos, sencillamente porque ha querido que la fe fuera libre; que pudiéramos creer o no creer, con el fin de que la fe fuera *meritoria*. Si Dios nos hiciera creer, como hace a los pajaritos cantar, o hiciera los milagros delante de cada hombre con tal evidencia que no pudiera dudar, como no se pueda dudar de que el sol alumbrará, entonces la creencia dejaría de ser fe, porque no sería libre, ni, por lo tanto, meritoria. Dios ha dado argumentos suficientes para que podamos creer; pero no nos ha forzado a ello, pues quiere premiar a los que creen y castigar a los que no observan el Decálogo.

Esto expuesto, ya se ve que no es indigno del poder de Dios el querer que los hombres obren *libremente* y obren o no conforme a sus santas leyes, por la razón dicha; pues si no tuvieran esta libertad, no serían responsables de sus actos y, por lo tanto, no serían dignos de premio o de castigo.

* *

¿Qué hay que contestar a uno que me dijo que los sacerdotes deberían casarse, pues en el libro del Génesis se manda a los hombres que se multipliquen: Creced y multiplicaos?—L. N.

Primeramente que ese hombre no sabe lo que se dice. Para esta multiplicación no sólo no es óbice, sino estímulo, el que cierto número de almas escogidas abracen el estado virginal. La historia demuestra que lo que ha conducido a la despoblación a los países, ha sido la impureza, nunca la virginidad. Pero debe añadirse que el mandamiento de multiplicarse atañe al *linaje humano* en general, no a *cada uno* de los individuos, los cuales, por un fin superior, pueden lícita y meritoriamente no casarse y guardar el estado de virginidad. ¿Por qué esos que tanto empeño tienen en que se casen los sacerdotes, aduciendo este y algún otro texto, dejan en paz a tantos otros hombres que no se casan para poderse entregar más libremente a todas sus perversas concupiscencias? ¿Por qué no atienden a los consejos evangélicos y a las enseñanzas y ejemplos apostólicos? No cuesta mucho dar con la verdadera razón.

LA HERMANA DE CARIDAD

Calló su nombre. ¡Hundióse en el olvido
Dejando en vida su parcela humana:
Buscó la invalidez, se hizo la hermana
De aquel que cae por el dolor vencido!

¡Al calor de los místicos ensueños
De su amor por el Cristo que la inspira,
Hizo un dulce romance de su vida
Con sólo escenas del dolor ajeno...!

Amor de virgen, de mujer, de madre
—Un manojo sublime de ternuras!...—
Aplicado a penas y amarguras,

¡Por la mano abnegada y silenciosa
Con que esa sierva de Jesús derrama
Salud del cuerpo con la paz del alma!...

A. H.

“RUINAS” SUBLIMES

El Gobierno italiano ha condecorado con medalla de plata a Sor Modesta Ravassa, de las Hijas de María Auxiliadora, fundadas por el B. J. Bosco.

La Hermana Modesta prodigó los tesoros de su inagotable caridad entre las leprosas de un lazareto de Colombia durante más de treinta años.

Sor Modesta había dicho a sus superiores: «Deseo pasar toda mi vida entre estas infelices. Si algún día la lepra me ataca, ruego a Dios que me conserve sanas las manos para trabajar y libre la cara para no inspirar repugnancia. De este modo podré dedicarme a mis leprosas, sin tantas precauciones, evitando a mis Hermanas ciertas repugnancias, que su caridad supera, pero que sacuden las fibras más robustas.

La Hermana Modesta, en 1906, fué atacada por la lepra. Tuvo que dejar la Comunidad de sus Hermanas y vivir aislada, en un cuarto, cerca del hospital.

A pesar de todo, dirigía un oratorio de algunos centenares de leprosititas jóvenes, que las pobres van padeciendo poco a poco.

Sor Modestia tiene una palabra de consuelo, un alivio, una oración para todas.

Lo que llama la atención es que el oratorio tiene su teatro, sus cantos, sus paseos.

¡Oh las industrias de la caridad! De este modo las leprosititas olvidan un poco su terrible desgracia.

En 1916, la Hermana, en su refugio, tuvo una compañera, la Hermana Teresa Rota, su directora en el Lazareto. La lepra le preparó un martirio silencioso durante cuatro largos años.

Poco después fué también atacada de la terrible enfermedad la Hermana Dominga Barbero, enfermera en el hospital D. Bosco, para hombres.

Sor Dominga oyó la sentencia del médico sonriendo. Dejó las habitaciones de la Comunidad, entró en la capilla, rezó el *Te Deum* en acción de gracias y se juntó con sus dos Hermanas leprosas.

La lepra la deformó horrendamente.

Y, sin embargo, las tres vivían alegremente, siempre contentas y bromeando.

Todos en Colombia la llaman la *Comunidad de las heroínas*, pero ellas dicen que es la *Comunidad de las ruinas*.

Los que saben lo que es la lepra no pueden a menos de sentir el escalofrío de lo sublime ante un cuadro de abnegación semejante.

¡Oh caridad, caridad! Si no fuera por esos heroísmos que tú suscitabas y sólo tú sabes y puedes suscitar, ¿qué sería de este mundo sórdido, sensual y egoísta?

Cuando salga de las filas del socialismo, de los sin Dios, un sólo hombre, una sola mujer que sea capaz de hacer lo que han hecho estas religiosas, empezaremos a creer en la bondad de su doctrina.

Privación de sepultura eclesiástica

Son indignos de sepultura eclesiástica:

1º. Los que mueren sin bautismo;

2º. Los notorios apóstatas, cismáticos o herejes o los notoriamente afiliados a alguna secta masónica o a otra asociación de la misma índole;

3º. Los excomulgados o entredichos. El cadáver de un excomulgado vitando que, contra las prescripciones canónicas, ha recibido tierra sagrada, ha de ser exhumado y enterrado luego en lugar profano, si puede hacerse sin grave inconveniente;

4º. Los que se han suicidado deliberadamente;

5º. Los muertos en duelo;

6º. Los que han dispuesto que sus cadáveres sean incinerados (o quemados);

7º. Las demás personas conocidas como *pecadores públicos*, por ejemplo los *amancebados*.

Por consiguiente: todos los que habitualmente han vivido en notorio pecado mortal y han muerto sin dar señal alguna de arrepentimiento; los que han muerto en el momento mismo de cometer un pecado mortal, y los que en la última enfermedad han rehusado obstinadamente los sacramentos.

Del lema de los Papas y de la edad del mundo

De los últimos Pontífices son los lemas siguientes.

Benedicto XV.—«Religio despoblata».

Pío XI.—«Fides intrepida.» Lema que corresponde al significado de Aquiles (invulnerable) que lleva de la pila bautismal Pío XI.

Después de Pío XI sucederán estos títulos:

«Pastor Angélicus».

«Pastor etc. Náuta».

«Flos florum».

«De medietate Lunae».

«De laboris solis».

«De gloria olivae».

«Petrus Secundus».

La edad del mundo se calcula en 6.000 años. Los seis siglos del altar mayor, teniendo el Cristo en medio, simbolizan esos años; desde la *creación* del hombre hasta el *Diluvio* se cuentan 2.000 años; desde el *Diluvio* a la *Redención* hay también 2.000 años. De la *Redención* hasta hoy corren 1932 años, muy cerca de otros 2.000

Por analogía un *gran acontecimiento* cerrará estos dos mil años que corremos. ¿Qué sucederá entonces? Dios lo sabe.

El mundo está viejo: es un anciano lánguido y caduco que habiendo suprimido las distancias, se observan, mejor su cabellera blanca y vertiginoso paso.

Es prudente preparar la maleta, pues nadie sabe la hora de partir.

LAS RIQUEZAS

Los israelitas tuvieron un becerro de oro; los griegos un Júpiter de oro; muchos tienen la palabra de oro al considerar solamente dignos de admiración a los ricos o millonarios.

La ambición y el amor al dinero, si propenden a ennoblecen a un país, reducen a la insignificancia las partículas humanas de que está formada la nación.

El deseo excesivo de dinero amenaza la cultura y el adelanto intelectual de la humanidad, porque los millones procuran el ocio y la satisfacción y alegría de la vida con caprichos y placeres.